

El Papa a los jóvenes en Asís: Abran las puertas a Cristo, sin miedo

Una gran fiesta tuvo lugar en Asís el pasado domingo 17 del presente junio. Benedicto XVI concluyó su peregrinación a ese lugar con un emotivo encuentro que reunió a más de diez mil jóvenes en la plaza que se encuentra junto a la Basílica de Santa María de los Ángeles. Allí les invitó a abrir de par en par las puertas de su corazón a Cristo.



Foto: Católico Digital

El papa Benedicto XVI peregrinó a la tumba del fundador de los franciscanos en el octavo centenario de su conversión. Esto fue ocasión para recordar, en su homilía de la Misa correspondiente, que, desde 1986, Juan Pablo II quiso reunir allí a los representantes de las confesiones cristianas y de las diferentes religiones del mundo, para participar en un encuentro de oración por la paz.

Después, en sesión con los jóvenes, el Papa respondió a las cuestiones que le plantearon dos muchachos, dejando en varias ocasiones a un lado los papeles.

Uno de los cuestionadores, Marco Giuliani, reconoció ante el Papa: «tenemos mil interrogantes, nos cuesta encontrar respuestas convincentes, y sentimos la tentación de pensar que no existe la verdad, que cada quien tiene su verdad. Obviamente, nos gusta estar alegres, pero también nosotros sentimos, como el Papa, que la pura diversión no nos hace felices. Ayúdenos, Santo Padre, a comprender y hacer nuestra la experiencia de Francisco».

La chica Ilaria Perticoni, a su vez, reconoció: «Santo Padre: Francisco es fascinante, pero no es fácil seguirle, imitarle».

El tiempo en que Francisco estuvo en pecado

Su Santidad respondió explicando que «san Francisco habla a todos, pero sé que ejerce una atracción especial entre ustedes, los jóvenes. Me lo confirma su presencia tan numerosa, así como los interrogantes que me han planteado. Su conversión tuvo lugar cuando se encontraba en plena vitalidad, en la plenitud de sus experiencias, de sus sueños —añadió—. Había pasado 25 años sin haber encontrado el sentido de la vida. Pocos meses antes de morir, recordará ese período como el tiempo en el que estaba en pecado. Por desgracia, no faltan —es más, son muchos, ¡de-

masiados!— los jóvenes que buscan paisajes mentales fatuos y destructivos en los paraísos artificiales de la droga. ¿Cómo negar que hay muchos chicos, y no solo chicos, que sienten la tentación de seguir de cerca la vida del joven Francisco antes de su conversión? En ese modo de vida se daba el deseo de felicidad que alberga todo corazón humano. Pero, esa vida, ¿podía dar la verdadera alegría? Ciertamente Francisco no la encontró».

Sólo el Infinito puede llenar el corazón

«Ustedes mismos, queridos jóvenes, pueden verificarlo a partir de su experiencia. La verdad es que lo finito puede darles destellos de alegría, pero sólo el Infinito puede llenar el corazón».

Francisco, explicó el Papa, «experimentó en su corazón la voz de Cristo y, ¿qué sucede? Comprende que tiene que ponerse al servicio de los hermanos, sobre todo de los que más sufren... los leprosos. Tocado por la gracia, les abrió su corazón. Y no sólo lo hizo a través de un piadoso gesto de limosna —sería demasiado poco— sino besándoles y sirviéndoles. Él mismo confiesa que lo que antes le resultaba amargo, se convirtió en algo 'dulce para el alma y el cuerpo'. La fuente de su dimensión de hombre de paz, de tolerancia, de diálogo nace de la experiencia de Dios-Amor».

«Ha llegado la hora de que jóvenes como Francisco sepan entrar en una relación personal con Jesús. Ha llegado la hora de concebir la historia de este tercer milenio, que acaba de comenzar, como una historia que tiene más necesidad que nunca de la levadura del Evangelio». «Abran las puertas a Cristo», dijo. «Ábrantlas, como hizo Francisco, sin miedo, sin cálculos, sin medida. Sean, queridos jóvenes, mi alegría, como fueron la de Juan Pablo II».

EN EL INTERIOR

pág.

- 2** Esquirols proabortistas
- 3** Aministía Internacional decide apoyar el aborto
- 5** Los pobres, víctimas del cambio climático
- 6** Nos quedamos sin sacerdotes
- 17** «Vida Mía», nueva producción de Guadalupe Comunicaciones

CARTAS DEL DIRECTOR

Voluntad anticipada

Por Jaime Septién / JaimSep@aol.com



Con el curioso nombre de «Ley de Voluntad Anticipada» de nueva cuenta el PRD capitalino vuelve a la carga. Tras la «interrupción del embarazo», mediante la cual se quería disfrazar el aborto, ahora, aprovechándose de la mayoría que tienen en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, disfrazan la eutanasia. Aunque, claro, se trata de «eutanasia pasiva» (como si en las leyes se pudieran hacer distinciones: robo en cámara lenta; asesinato periférico, violación asistida...).

La eutanasia es la eutanasia, y punto. Se trata de acelerar el paso del enfermo a la muerte, para que ya no dé lata a sus familiares, a sus amigos, y mucho menos al sistema sanitario local que está muy saturado por gente que tiene derecho a ser curada, que tiene juventud, lozanía y buena percha y capacidad de quejarse en los periódicos porque los chicos de Ebrard no lo atendieron, porque el PRD es más de lo mismo, porque a Chuchita la bolsearon...

Como siempre que una densa capa de asombro ante la estupidez humana alcanza a cubrir mi entendimiento de la «cultura» oficial (que es mucho más oficial que «cultura»), ante la Ley que proponen los perredistas y sus corifeos, he tenido que acudir a Chesterton, ese certero apóstol del sentido común. En *La Eugenesia y Otros Males*, el gran ensayista inglés acuñó la siguiente frase: «El mundo moderno ha perdido el juicio, no tanto porque acepte lo anormal, cuanto porque no puede restablecer la normalidad».

Es claramente lo que sucede en el DF (y, hay que decirlo todo, en buena parte del país): el

gobierno, como no puede (o no quiere) establecer las condiciones para que la vida de todos los gobernados se desarrolle en la normalidad, dedica sus esfuerzos a elaborar leyes que contravengan la normalidad; leyes que hagan sentir que «protegen la dignidad del hombre», pero, en realidad, lo único que protegen es la incapacidad de los propios gobiernos para actuar a favor, justamente, de la dignidad del hombre.

Como han renunciado a las exigencias del cristianismo (la primera de todas: velar por el otro, ser guardián del prójimo, amarlo hasta el extremo), ahora se refugian en el «progresismo que viene de Europa», un pensamiento laico en extremo, donde no cuenta ni el embrión, ni el anciano, ni el enfermo; un segregacionismo donde no hay lugar más que para un tipo de vida: la que el poder considera que es el modelo de vida: la juventud productiva y desenfadada.

Hace unos meses nos dijeron que los matrimonios no deberían definirse por el amor natural hombre-mujer, sino por la conveniencia financiera de «la pareja». Luego, que las mujeres no deberían arriesgarse a tener hijos como Beethoven, pues si no tienen dinero o están indecisas o «el producto» no va a ser feliz, lo deben matar. Ahora, nos llegan con la novedad de que es mejor que los ancianos enfermos hagan lugar a las jóvenes generaciones, es decir, que Juan Pablo II debió de morir a los 75, y que nunca debió ser sucedido por un hombre de 78, como Benedicto XVI. Lo malo es que siempre habrá tipos que les hacen caso.

«El mundo moderno ha perdido el juicio, no tanto porque acepte lo anormal, cuanto porque no puede restablecer la normalidad».

SOBRE LA MARCHA

Los gobiernos —el del DF, por ejemplo—, como son violentamente incapaces de tomar sus propias decisiones, prefieren decidir por los derechos de los demás. A eso se le llama política de izquierda. Pobre política, pobre izquierda.

Santiago Norte